



# LOS OTOMIES NO FUERON LOS PRIMEROS POBLADORES DEL VALLE DE MEXICO

SU IDENTIFICACION CON LOS ARCAICOS ES ERRONEA E INFUNDADA

TRABAJO PRESENTADO AL PRIMER CONGRESO  
MEXICANO DE HISTORIA, EN OAXACA

Prof. MIGUEL O. DE MENDIZABAL

JEFE DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA  
DEL MUSEO NACIONAL

Como resultado de los descubrimientos hechos bajo la lava del Pedregal de San Angel por la Dirección de Estudios Arqueológicos y Etnográficos, el mes de agosto de 1917, el Dr. D. Manuel Gamio, Director del mencionado instituto, llegó a las siguientes conclusiones: "DETERMINACION CRO-NOLOGICA.—Los objetos procedentes de todas las canteras del Pedregal son de tipo arcaico, no habiéndose encontrado uno solo de tipo cultural, ni siquiera de los tipos azteca y teotihuacano, los cuales, en algunos casos, han aparecido concurriendo con los de tipo arcaico en algunos otros lugares del Valle de México y quizás de la República, pues sería imposible que si hubiese coexistido con otras culturas no se encontraran vestigios algunos de estas últimas, mezclados con los de aquella. En efecto, en las numero-

sas excavaciones que hemos efectuado en diversas regiones de la República, no hemos encontrado un solo lugar de igual o menor extensión que el Pedregal, donde existan perfectamente aislados los vestigios de una sola cultura como sucede en esta extensa región.—CLASIFICACION HISTORICA.—En distintas ocasiones hemos dicho que las numerosas civilizaciones que la historia menciona con relación al Valle de México, deben ser referidas de acuerdo con lo que la arqueología ha demostrado de modo concluyente, a tres, que son: la arcaica, la teotihuacana y la azteca.—Es más o menos fácil investigar las denominaciones históricas que corresponden a las civilizaciones arqueológicamente caracterizadas como teotihuacana y azteca; pero había sido imposible hacer lo mismo con respecto a la civilización arcaica.—Felizmente, ya puede asegurarse de modo positivo, según quedó demostrado arriba, que la civilización arcaica es la más antigua del Valle, *y de acuerdo con las fuentes históricas, la civilización identificada por la arqueología, es la civilización otomí a la que se refiere la historia*'.<sup>(1)</sup>

Posteriormente, en la importante obra "La Población del Valle de Teotihuacán", en el capítulo titulado "Artes Menores", del que es autor el propio Dr. Manuel Gamio, entonces Director de Antropología, refiriéndose a los diversos tipos de pequeñas figuritas de barro cocido recogidos en la región, nos dice: "Los arquetipos teotihuacanos no son otra cosa que tipos normales de la cultura arcaica, los cuales, son tan bien conocidos por la técnica, etc. . . . Tipos intermedios.—Al llegar la población de cultura teotihuacana al Valle de México, se puso en contacto con la población de civilización arcaica que allí estaba establecida, originándose de este contacto un tipo de transición escultórico entre el arcaico y el que traían consigo de otras regiones los teotihuacanos".<sup>(2)</sup> Lo cual da base al Dr. Gamio para formular la siguiente hipótesis: "*Las tres civilizaciones del Valle de México representan tres etapas de una gran evolución cultural, a saber: la arcaica, de iniciación; la teotihuacana de florecimiento, y la azteca, de decadencia.* Esto, por supuesto, sin negar a cada una de estas culturas su respectiva y delimitada evolución".<sup>(3)</sup>

Todos los arqueólogos que anterior o posteriormente estudiaron los vestigios de esta cultura, están de acuerdo en su posición cronológica respecto a las demás culturas conocidas, que le ha merecido el nombre de *arcaica*, aceptado ya por todos los investigadores.

Una investigación reciente de los más profundos estratos del subsuelo arqueológico de diversos lugares del Valle de México, llevada a cabo por el

(1) Las excavaciones del Pedregal de San Angel y la Cultura Arcaica del Valle de México, por Manuel Gamio.—Tercera Edición. Oficina de Correspondencia, Sección de Máquinas.—Secretaría de Educación Pública.—México, D. F.—1932.

(2) Op. Cit. Vol. I, pp. 180 y 181.

(3) Idem.

Dr. George C. Vaillant, del Museo Americano de Historia Natural <sup>(4)</sup> ha confirmado la primacía de la cultura arcaica sobre las otras culturas del Valle; pero ha demostrado que ni los vestigios encontrados bajo la lava del Pedregal de San Angel, en la cantera de Copilco, ni los de la Pirámide de Cuicuilco, cerca de Tlalpan, son los más antiguos, como se creía generalmente, sino que la cultura arcaica tuvo diversas fases en su larga evolución, correspondiendo la mayor antigüedad, de acuerdo con las investigaciones llevadas a cabo hasta el presente, a los vestigios encontrados en Zacatenco, Arbolito y San Juanico, lugares situados al occidente de la ciudad de México. El Dr. Vaillant supone que el tipo del Pedregal de San Angel y de otros lugares del Valle, al que en sus clasificaciones designa con la letra "A", no por su antigüedad, sino por haber sido conocido antes que los otros, no es autóctono del Valle de México sino traído de la costa del Golfo, en donde es característico y muy abundante.

El Profesor Eduardo Noguera, Jefe del Departamento de Arqueología del Museo Nacional de México, y especialista en cerámica arqueológica, ha formado la siguiente tabla, que muestra claramente la sucesión, evolución y relaciones de las Cerámicas de México: <sup>(5)</sup>

(4) Anthropological Papers of the American Museum of Natural History.— Volume XXXII. Part. I. Excavations at Zacatenco. New York. 1930, y Part. II. Excavations at Ticoman, New York, 1931.

(5) Extensiones Cronológico-Culturales y Geográficas de las Cerámicas de México.—México, D. F. 1932.

TABLA QUE MUESTRA LA EVOLUCION Y RELACION DE LAS CERAMICAS DE MEXICO

Epoca Azteca	V. DE MÉXICO Tenoxtitlán y Tlal- telolco.				
	V. DE MÉXICO Tenayuca.	V. DE TOLUCA. Restos del Matlatzinca.	V. QUERNAVACA. Restos Tlahuicas, Teopanxolco. El Tepozteco.	TLAXCALA, PUEBLA. Cerámica Cholulteca. Cholula, Tizatlán y Chalco.	VERACRUZ. Región Totonaca. Cerro Montoso, Re- gión Huasteca y Ce- rámica de Pánuco.
Chichimeca					
Intermedia	OAXACA Civilización Mixte- co-zapoteca.	MORELOS. Xochicalco.	V. DE MÉXICO. Culhuacán (?)	MICHOACÁN. Tzintzuntzan.	
	V. DE MÉXICO Atzacapotzalco.	EPO. DE MÉXICO Teotihuacán.	QUERÉTARO. Toluquilla. Ranas.	HIDALGO. Tula.	
Tolteca					
Arcaica	V. DE MÉXICO Ticomán Ultimo " Intermedio Cuicuilco, Ixtapoyan Cerro La Estrella.	GUANAJUATO Y MICHOACÁN. Chupicuaro. Zacapu. Valle Zamora		MORELOS. Gualupita.	
	Zacatenco Medio, Arbolillo Antiguo, Copilco y San Juanico. Zacatenco Antiguo. Arbolillo Ultimo. San Juanico.			Restos del Arcaico en este Estado.	

Las más recientes investigaciones, en consecuencia, no han quitado a la cultura arcaica su primer lugar en el tiempo, por lo cual queda en pie la interpretación histórica del Dr. Gamio, que trato ahora de rebatir por segunda vez. En el año de 1927, en la REVISTA MEXICANA DE ESTUDIOS HISTORICOS, <sup>(6)</sup> con el mismo título de esta monografía, publiqué un artículo en el que creí haber demostrado mi tesis; pero como el Dr. Gamio no la considera concluyente y, según me ha manifestado personalmente, tiene nuevos argumentos en favor de la identidad de los arcaicos con los otomíes, basados principalmente en la semejanza de los motivos decorativos de la cerámica arcaica y de productos de la industria otomí, hemos convenido en discutir este tema fundamental para la arqueología y la etnografía mexicanas, con toda la amplitud y profundidad posible. La presente monografía, que dedico de una manera especial al PRIMER CONGRESO DE HISTORIA DE MEXICO, es mi primera contribución al importante debate.

Como la presencia entre los vestigios arcaicos de varios tipos de vasijas, bastante perfectos y con diversos tipos de decoraciones; así como la de piedras para moler, *metates* y *mellapiles*, nos indican claramente que la cultura arcaica era una cultura agrícola, pues si existen pueblos que en los albores de la vida agrícola carecen de cerámica, como ocurre en los vestigios más profundos de las cavernas del suroeste de los Estados Unidos, <sup>(7)</sup> no se conoce en la América del Norte ningún pueblo que haya fabricado implementos culinarios de barro cocido, antes de haber practicado la agricultura. El hecho es perfectamente lógico; la alfarería no nació por un simple capricho o como resultado de un invento fortuito, sino como consecuencia de la necesidad de hacer comestibles los cereales, principalmente, por medio de la cocción, superando los primitivos sistemas de asado, barbacoa u horno de tierra, tostación y pulverización, usados por los cazadores recolectores en los estadios más atrasados de su desarrollo.

Como esta necesidad se presenta a los primitivos antes de que posean la noción y la técnica para llenarla por medio de la cerámica, emplean diversos procedimientos ingeniosos, entre los cuales llama la atención el que encontró en uso Alvar Núñez Cabeza de Vaca entre algunas hordas de las praderas norteamericanas, durante su fantástico recorrido de la Florida a Sinaloa, primer contacto, sin duda, de estos pueblos con los hombres de Europa: "la manera de cocerlas (sus viandas) es tan nueva, que por ser tal, yo la

(6) Tomo I. Núm. 3, pp. 114 a 128.

(7) En el piso inferior de las cavernas del suroeste de los Estados Unidos, el Dr. Kidder y Mr. Guarnessey, del Peabody Museum, encontraron la evidencia de un pueblo sin cerámica, pero muy experto en la manufactura de urdimbres, tejidos, canastos y sandalias: los "Basket-makers". Estaba este pueblo en los albores de la agricultura, con sólo una variedad de maíz. En los estratos superiores hay vestigios de dos culturas, ligeramente diferentes que la anterior, con los primeros rudimentos de una alfarería, que se desarrolló rápidamente, y varias clases de maíz. El estrato superior corresponde a la cultura llamada "pueblo". (Guarnessey S. J. and Kidder A. V. Basket-makers Caves in Northwestern Arizona.—Papers of the Peabody Museum. Cambridge. VIII. no. 2. 1921.)

quise aquí poner, para que se vea y se conozca cuán diversos y extraños son los ingenios e industrias de los hombres humanos. Ellos no alcanzan ollas, y para cocer lo que ellos quieren comer, hinchen media calabaza grande de agua, y en el fuego echan muchas piedras de las que más fácilmente ellos pueden encender, y toman el fuego; y cuando ven que están ardiendo tómanlas con unas tenazas de palo, y échanlas en aquella agua que está en la calabaza, hasta que la hacen hervir con el fuego que las piedras llevan; y cuando ven que el agua hierva, echan en ella lo que han de cocer, y en todo este tiempo no hacen sino sacar unas piedras y echar otras ardiendo para que el agua hierva para cocer lo que quieren". (8)

De aquí, al descubrimiento, uso y perfeccionamiento de los cacharros de barro o de metal, no hay más que un paso, que los primitivos pueden recorrer, de no mediar aportés culturales, en un día o en cincuenta siglos. Probablemente la observación del efecto del fuego del hogar sobre la tierra arcillosa fué el primer chispazo de la idea; pero los pueblos americanos, salvo los primeros cultivadores del maíz, no deben haber tenido necesidad de apurar sus dotes de observación y de ejercitar sus rudas inteligencias para dar este paso trascendente, pues el ejemplo de los agricultores que los llevó al cultivo del maíz, tarde o temprano debe haberlos iniciado también en el conocimiento de la alfarería, su precioso complemento. ¿Qué pueblo fué el que conquistó tan inestimables conocimientos para los americanos prehistóricos? El "Handbook of the American Indians" (9) en su artículo sobre el maíz, dice que "Se supone generalmente en la actualidad (que el maíz) ha derivado de los granos silvestres de la *euchloena* mexicana del Sur de México y de la *euchloena luxurians* guatemalteca, la última más próxima al maíz cultivado". Posteriormente, las investigaciones realizadas por los botánicos del Instituto de Botánica Aplicada de Leningrado, U. R. S. S., que recorrieron durante el año de 1927-1928 las regiones meridionales de México y Guatemala, han desechado estas variedades de las *euchloenas*. No conozco aún la publicación en que el referido instituto expone los resultados de su investigación; pero, según me aseguró personalmente el Dr. Bawilow, su Director, el origen del maíz se debe buscar en una planta silvestre, muy próxima a las *euchloenas*, y *que debe existir exclusivamente en el sur de México y las regiones montañosas de Guatemala*. La procedencia mexicana del maíz, la corroboran las investigaciones de Harshberger, (10) cuando nos dice "que la evidencia lingüística muestra que el maíz fué introducido en Estados Unidos por las tribus de México y por los caribes de las Islas Occidentales (Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico)".

En opinión del Profesor Noguera, "Hasta hoy la cerámica más antigua, según lo afirman las exploraciones y considerando su técnica, es

(8) Naufragios, p. 542.

(9) Washington, 1907.

(10) Maize: a Botanical and Economic Study. 1893.

la arcaica en el Valle de México y quizás en toda la República. Tiene relaciones en cuanto a su morfología y técnica con la tarasca y ocurre con frecuencia en la región Huasteca y en gran porción de Veracruz, e igual cosa acontece en ciertos tipos que se asemejan a los arcaicos, en Guatemala. Es decir, ocupa los estratos inferiores, cuando hay ocurrencia de varias otras culturas, como en el Valle de México en que se encuentra abajo de la azteca y de la tolteca. En la región Huasteca también se presenta en las capas inferiores, como lo señala Staub''.<sup>(11)</sup>

Consecuentemente, y en atención a los datos aportados por las exploraciones estratigráficas realizadas hasta la fecha, tenemos lógicamente el derecho de atribuir a los autores de la más antigua cerámica conocida en México y Guatemala, el trascendental descubrimiento de la reproducción agrícola de los granos de la planta silvestre que devino, por la selección y el cultivo, en el cereal americano por excelencia, base económica de todos los pueblos que alcanzaron estadios más o menos elevados de cultura en el Continente: EL MAIZ.

Las bases para la discusión de punto tan importante para la prehistoria y la historia de México, deberán ser, en vista de lo anteriormente asentado, las siguientes:

I.—Investigación y crítica de los datos históricos, que permitan definir si hay o no fundamento para atribuir a los otomíes la categoría de primeros pobladores, desde un punto de vista exclusivamente histórico.

II.—Investigación sobre los géneros de vida, regímenes alimenticios y tecnología de los otomíes y demás grupos de la familia lingüística otomiana; desde que aparecen por primera vez en las tradiciones, pinturas o historias indígenas, hasta que figuran en las crónicas y documentos relativos a las primeras misiones que establecieron el contacto con ellos; para fijar si, aun en el supuesto de aceptarlos como primeros pobladores, históricamente, del Valle de México y regiones vecinas, podemos considerarlos lógicamente autores de la cerámica más antigua de México, y por consecuencia, de los primeros cultivos agrícolas de América.

III.—Investigación de la distribución geográfica del grupo lingüístico otomí (otomí, mazahua, pame, serrano, jonaz o meco y *chichimeco*).

IV.—Investigación y crítica de la distribución de la cerámica arcaica y de las cerámicas posteriores estrechamente conectadas con aquélla.

\* \* \*

Las referencias más antiguas y concretas relativas a la llegada al Valle de México de las hordas y tribus migratorias denominadas genéricamente *chichimecas*, nos las proporcionan los "Anales de Cuauhtitlán", en sus primeras páginas: "1 caña. En este año se constituyó en dignidad real y autoridad soberana Chicontonatiuh. En Cuauhtitlán que había estado gobernando

(11) Ob. cit., p. 23.

en Quezaltepeque. *2 pedernal, 3 casa, 4 conejo, 5 caña*. En este año nos dieron alcance en Maquexhuacan Huehuetocan los chichimecas fundadores de Cuauhtitlan . . . . En este mismo año llegaron los *chichimecas cazadores* (*Tlamintinonia*: pretérito imperfecto del modo indicativo del verbo *tlamintinami*: cazar; vivir cazando). <sup>(12)</sup>

De esta sintética relación se desprende claramente la concurrencia sucesiva, en una misma región, el occidente del Valle de México, de tres grupos étnicos distintos: el acaudillado por *Chicontonatiuh*, que aparece como dominador, el de los fundadores de Cuauhtitlán y por último, el de los *chichimecas cazadores*. Estos chichimecas cazadores "no tenían casa ú habitación, tampoco tierras, vestidos ni suaves y delicadas tilmas. Pues sólo se cubrían con pieles y se arropaban con heno. A sus hijos los tenían envueltos en redes y los criaban en angarillas *huacalco*. Comían grandes tunas, hermosas raíces. Guajilotes; *huaxilotl* y tunas agrias o tunas limones, *xoconochxli*". <sup>(13)</sup>

Tal género de vida corresponde con exactitud al cuadro etnológico de una horda cazadora-recolectora, en un estadio muy primitivo de desarrollo cultural. La enumeración explícita de lo que los *chichimecas cazadores* no tenían y del género de vida que se veían forzados a llevar, precisamente por esa circunstancia, lógicamente nos obliga a suponer para los otros la situación contraria, es decir: tenían casa, tenían tierras (para cultivo naturalmente) vestidos, y tilmas (*tilmalli*; tejidos de algodón o de cualquier otro material textil usado como abrigo), lo cual constituye el cuadro etnológico de un grupo de costumbres sedentarias, agricultor y poseedor de una industria textil. La circunstancia de que Chicontonatiuh haya establecido su "gobierno" en Cuauhtitlán, nos permite suponer que el grupo agricultor que acaudillaba, logró imponerse sobre el grupo agricultor "fundador de Cuauhtitlán" o que eran dos partes de un mismo grupo, temporalmente separados por las peripecias migratorias. Los *chichimecas cazadores* quedarían, sin duda, en las serranías vecinas, haciendo su vida trashumante, sustentándose del producto de la caza y de la recolección, en espera de la ocasión propicia para acometer a los pueblos sedentarios, como lo hicieron en efecto.

Además de darnos noticia de todas las contingencias de la vida tribal, con apego a una cronología tan estrictamente continuada que inspira desconfianza en el detalle; pero que parece perfectamente lógica en la sucesión de los acontecimientos, nos refieren los "Anales de Cuauhtitlán" los acontecimientos más importantes de la vida de los que llegarían a ser sus egregios vecinos, los toltecas o teotihuacanos: "*1 conejo*: En este año se dijo que en el año 1 conejo se establecieron los toltecas (en Tollan), entonces se comenzó la gran cuenta de sus años o edades. *1 pedernal*. En este año se fun-

(12) Ob. cit., p. 8.

(13) Idem.



daron los Tultecas poniendo al frente de su gobierno a *Mixcoamacatzin*, quien cimentó la dignidad Tolteca".<sup>(14)</sup>

Ixtlilxóchitl, en sus relaciones<sup>(15)</sup> nos declara que "Los Tultecas fueron los terceros pobladores de esta tierra, contándose en primer lugar a los gigantes, y por segundo a los *Ulmecas* y *Xicalancas*".<sup>(16)</sup> A los chichimecas los supone llegando simultáneamente con los toltecas, formando parte de uno de los grandes movimientos de hordas y de pueblos, ocurridos en el transcurso de la prehistoria, de la protohistoria y de la historia de México.

"En el año de CE CALLI . . . llegaron los Tultecas, ó por mejor decir, los *Hueytlapalanecas* á Tula, ciudad que fué cabecera de sus reinos y señoríos muchos años. . . acordaron de jurar uno de los más principales (*toltecas*) para rey y señor de todos: (pero) visto que cuando estuvieron en *Xiuhcohuac* y *Huexulla* que es punto de *Pánuco* y *Tampico*, y que por este lado estaban muy cercanos los Chichimecas sus competidores, que les habían hecho ciertas molestias en estas dos partes. . . acordaron ir a ver al señor que a la sazón era de los chichimecas (*Chicontonatiuh*, según los Anales de Cuauhtitlán) y pedirle les diera un hijo ó deudo más cercano de su linaje para jurarlo por rey y señor . . . el cual lo trajeron con grandes regocijos por todo el camino hasta llegar a Tula . . . en donde le juraron por su rey . . . y le pusieron por nombre *Chalchiuhtlanetzin*, que quiere decir *pedra preciosa que alumbrá*".<sup>(17)</sup>

Como se ve, ningún dato concreto nos permite suponer que los otomíes sean los *primeros pobladores* del Valle de México, como no reputáramos por tales a los "fundadores de Cuauhtitlán". Pero nuestros historiadores se han sentido siempre infelices si no pueden llenar con nombres de lugar y de personas; con nomenclaturas de grupos y con fechas precisas todas las lagunas de nuestra historia y hasta de las más remotas épocas prehistóricas: Orozco y Berra, en su *Historia Antigua y de la Conquista de México*, creyó encontrar, como apoyo en Betancourt, quienes fueron los chichimecas, pobladores del Valle, precisamente en el predestinado lugar en donde se fundaría después la supuesta metrópoli de los toltecas: "Tollan la capital, llevaba tiempo de ser morada de los otomíes, quienes la llamaban Mamenli".<sup>(18)</sup> Pero es el caso que Betancourt no dice tal cosa, sino precisamente todo lo contrario: ". . . y anduvieron vagueando y poblando (los toltecas) ciento y cuatro años, y aunque hay quien diga que los chichimecas estaban ya poblados en los montes, no consta de sus caracteres, quisas no tuvieron por pobladores a los chichimecas por no tener casas, ni asiento en lugar determinado".<sup>(19)</sup>

(14) Ob. cit., pp. 9 y 10.

(15) Obras Históricas de Don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl. México, 1891. —Tomo I.

(16) Ob. cit., p. 28.

(17) Ob. cit. Tercera Relación, pp. 29 y 30.

(18) México.—1880. T. III, p. 26.

(19) Teatro Mexicano. T. 1. 2a. part., p. 11.

En la misma página el propio autor asienta: “*Tollan* quiere decir poblason de gente, tomando la metáfora del Tule, y el vocablo otomí con que llaman (en la época en que escribía) a la ciudad de Tollan los otomites es *Mamenhi* que significa poblason de gente”. En otra parte de su obra,<sup>(20)</sup> que es la que sugirió a Orozco y Berra la desacertada idea de relacionar esta errónea traducción del nombre de Tollan, y el nombre dado por los otomíes a la ciudad colonial, con los remotos hechos de la prehistoria indígena, nos dice, describiendo el Convento Franciscano de Tula: “Célebre ciudad fue en la gentilidad la Población de Tollan, porque fué *la primera de los primeros políticos* llamados Tolteca (nombre derivado del gran Reyno de Tollan, que está asia el Norte, y está por conquistar) quiere decir Pueblo de mucha gente, y en Otomite Mamenhi significa lo mismo”.

La absurda interpretación de las palabras de Betancourt ha sido aceptada sin crítica y aun sin verificación del dato, según vieja costumbre nuestra, por Chavero y por otros muchos historiadores. Los otomíes, fueron un elemento demográfico que movilizaron, de acuerdo con sus necesidades, los pueblos náhoas de la época azteca primero y los españoles después; con ellos se pudo llevar a cabo la política de población de unos y otros, fundan en los Estados de Hidalgo, de Querétaro, de Guanajuato y de San Luis, las ciudades, villas y aldeas que sirvieron de barrera entre los centros urbanos o las regiones densamente pobladas del Valle y las hordas cazadoras-recolectoras de los pames, que mantuvieron su agresividad hasta fines del siglo XVI; así como de base económica para los reales de minas, y de puntos de apoyo para el tráfico entre éstos y la ciudad de México. Los náhoas primero y los españoles después, pusieron nombre a todos los nuevos poblados; pero los otomíes, a su vez, les dieron uno en su propia lengua, bien como simple traducción, bien como una interpretación de las características del lugar, de acuerdo con su mentalidad y su cultura. No debe extrañar que a los otomíes, habituados a vivir dispersos por familias, en cuevas o bajo chozas improvisadas con ramas, zacate o pencas de maguey, les haya parecido Tula, tanto la leyendaria como la colonial, “población de mucha gente”.

El grupo chichimeca que llegó a ser generalmente conocido con el nombre de otomí, comienza a figurar muy tardíamente en la historia indígena. En ocasión de la destrucción de la teocracia tolteca, *por primera vez aparecen en los Anales de Cuauhtitlán los otomíes*, y no por cierto en forma importante, ni mucho menos en una actividad civilizada: “8 Conejo. En este año sucedieron grandes acontecimientos en la ciudad de Tullan y en este mismo año llegaron los barbaros Tlatlacatecollo, de *Cuextlampa quizaco*, llamados *ixcuiname*. Según dicen los antiguos que hallándose éstos en *Cuextlan* cogieron muchos cautivos; y teniéndolos bien seguros les dijeron: «os hemos cogido para llevaros a Tollan y fundar alli con vuestra sangre el gran imperio que ha de dominar a todo el mundo». Que de allí tomó origen el sacrifi-

(20) Ob. cit. t. 2, 4a. parte, p. 64.

cio humano. . . . 13 *caña*. En este año, después de muchos presagios, comenzó la guerra que el demonio introdujo, dando principio en *nextlalpan* entre los naturales de este y los Toltecas (Nextlalpan era en el siglo XV un poblado otomí, visita del convento de Tula). . . . La batalla continuó hasta Texallapa, en donde el mismo demonio hizo que un desgraciado *otomí* que se hallaba preparando armas en Atoyac, fuese desollado, y entonces tuvo principio el 'Tlacaxipehualiztle'".<sup>(21)</sup> La traducción de este mismo párrafo por Mendoza y Solís, difiere esencialmente de la de Chimalpopoca: "En Tuxcalpa, por primera vez, un hombre y una mujer, de origen y raza *otomí* que labraban armas (puntas de flecha) junto al río, desollaron y se cubrieron con la piel de un tolteca que se llamaba Xiuhtozcatl".<sup>(22)</sup>

Es idea generalmente aceptada que los toltecas no practicaban los sacrificios humanos, y que, una de las consecuencias de la derrota de los partidarios del culto de Quetzalcóatl, por los partidarios del culto de Tezcatlipoca, fué la introducción de los sacrificios en el ritual indígena. El tlacaxipehualiztli, por su mismo carácter o, mejor dicho, por la técnica que requiere, es propio de un grupo cazador habituado a quitar la piel de los animales y es poco comprensible como ideado por un pueblo agricultor. Los pueblos agricultores de Michoacán, según la Relación de Michoacán, no supieron destazar ningún animal hasta que fueron enseñados por los chichimecas y, en cambio, el tlacaxipehualiztli tiene muchos antecedentes entre todos los pueblos cazadores-recolectores, incluso entre los apaches, y los comanches, clásicos coleccionistas de cabelleras de enemigos, arrancadas del cráneo con el cuero cabelludo. Los otomíes fueron, con toda probabilidad, los actores y no las víctimas de este primer tlacaxipehualiztli (desollamiento de hombres) que registraron las tradiciones de los pueblos cultos; pero de cualquiera manera, *esta es la primera referencia concreta a los otomíes en los Anales de Cuauhtitlán*.

Ixtlilxóchitl habla por primera vez de los otomíes relacionándolos con acontecimientos posteriores: Después de que Xolotl había tomado posesión del territorio abandonado por los toltecas, "llegaron los tres señores Aculhuas, llamados: el primero y mas principal Aculhua; el segundo Chiconcuauh, el tercero *Tzontecoma* con mucha cantidad de vasallos, *entre los cuales trajeron tambien consigo la nacion Otomite*".<sup>(23)</sup>

En su Historia de la Nación Chichimeca, que es la definitiva expresión de las ideas de Ixtlilxóchitl con relación a todos los problemas que plantea y estudia en sus relaciones, nos dice, refiriéndose a los tres caudillos que al frente de sus respectivos grupos se presentaron a Xolotl, en demanda de territorios en donde establecerse: "Los que se llamaban tepanecas traían por caudillos a Acolhua, que era el mas principal de los tres; el segundo se decia Chiconcuauh, caudillo y señor de los otomíes, que eran de los tres la

(21) Ob. cit., pp. 25 y 26.

(22) Ob. cit., p. 26.

(23) Historia de los Señores Chichimecas.—Tercera Relación. T. I., p. 94.

mas remota y de la lenguaje muy extraño y diferente... el tercero se llamaba Tzontecomatl, caudillo y señor de los verdaderos acolhuas'.<sup>(24)</sup> A los otomíes les asignó Xolotl para poblar la región de Xaltocan. A pesar de las discrepancias de detalle, se desprende de los párrafos anteriores que, en el concepto de los acolhuas o texcocanos, los más conspicuos historiadores indígenas, *los otomíes ocuparon el Valle de México al propio tiempo que ellos, es decir, en los albores de la época histórica indígena.*

Por lo que llevamos dicho se ve que en las más genuinas fuentes de las tradiciones indígenas, el recuerdo de los hechos concretos relativos a los grupos protohistóricos, sólo alcanza a la época, muy reciente en comparación a la arcaica, del acomodamiento de tribus y hordas que precedió a la formación de la teocracia tolteca o teotihuacana. En ninguno de estos acontecimientos figuran los otomíes de manera específica, pues comienzan a ser nombrados en relación con acontecimientos muy posteriores, y en situación poco importante.

Todos los historiadores y cronistas indígenas o españoles que pretendieron retroceder más allá, es decir, a plena prehistoria, tuvieron que recurrir a la fuente riquísima, pero muy peligrosa, de los mitos. En este mundo misterioso, las cosas se presentan de modo diferente, pues aunque tengan origen, con frecuencia, en acontecimientos reales, éstos figuran ordenados con absoluta falta de perspectiva histórica: los mitos, por esencia, son acrónicos y están por encima de la geografía, de la naturaleza y de las leyes universales. El esfuerzo de los sacerdocios de las diversas épocas y culturas por subordinar los hechos pasados, presentes y futuros, a sus dioses particulares, hizo de los mitos, en especial de los cosmogónicos y demográficos, inextricables marañas, muy del agrado de la mentalidad mística de los escritores de los siglos XVI y XVII; pero que los arqueólogos, etnólogos e historiadores modernos debemos, antes de atrevernos a utilizarlos con fines precisos, someter a severa crítica. Veamos qué nos sugiere la cosmogonía indígena respecto del tema que estudiamos.

Cada una de las cuatro edades cosmogónicas que precedieron a la quinta, en la que consideraban vivir los indígenas, según los Anales de Cuauhtitlán, habían tenido su humanidad propia, desaparecida en diversas formas a causa de los cataclismos que pusieron fin a la edad correspondiente. Cada edad, en consecuencia, tuvo que iniciarse, bajo la potestad de su numen protector, con la creación de una nueva humanidad.<sup>(25)</sup>

Ixtlilxóchitl consigna solamente tres edades pasadas, y una en curso, en la que consideraban vivir los acolhuas, la cual debía terminar por el fuego, sin duda por erupciones volcánicas. La segunda edad *Tlalttonatiuh*, terminó por terremotos, que destruyeron a los "gigantes que llamaron quina-metintzocuilhicxime", quienes durante esa edad fueron los pobladores del

(24) Ob. cit., T. II. p. 41.

(25) Ob. cit., pp. 9 y 10.

mundo. Los que poseían el mundo en la tercera edad, *Ehecatonatiuh*, "fueron los ulmecas y xicalancas".<sup>(26)</sup>

Aunque con variantes de detalle, todos los mitos cósmicos coinciden en un punto: los indígenas de la época de la conquista española, habían sido antecidos en el disfrute de su mundo, por otros pueblos *totalmente desaparecidos ya*, es decir, por los verdaderos pueblos prehistóricos.

Tanto los historiadores indígenas como los españoles, coinciden también en la idea de que una de esas humanidades había sido constituida por gigantes, a quienes suponen destruidos, ya por los cataclismos cosmogónicos<sup>(27)</sup> ya por los grupos migratorios que se posesionaron de las regiones donde aquéllos vivían, para lo cual tuvieron que aniquilarlos valiéndose de la astucia o de la guerra. Los héroes de esta hazaña portentosa no son los mismos para todos los autores, pues mientras Torquemada<sup>(28)</sup> la atribuye a los ulmecas y xicalancas, Muñoz Camargo<sup>(29)</sup> y Bernal Díaz del Castillo,<sup>(30)</sup> quien recogió personalmente la tradición de boca de los tlaxcaltecas, la atribuyen a los teochichimecas. Fr. Andrés de Olmos estaba convencido de la veracidad del hecho, según refiere Mendieta<sup>(31)</sup> como lo estaban también el P. Arlegui, por lo que hace a la región de Zacatecas<sup>(32)</sup> y el P. Tello por lo que se refiere al actual Estado de Jalisco.<sup>(33)</sup>

No necesitamos profundizar en el contenido de esta tradición, que tuvo como origen el hallazgo de fósiles de la fauna americana desaparecida, pues en el concepto indígena, naturalmente, la raza de los gigantes se había extinguido ya en su totalidad, y no podía ser relacionada con ninguno de los grupos indígenas existentes en aquella época, que no se distinguieron nunca, a juzgar por los restos que de ellos poseemos, por su elevada estatura, ni menos aún con los otomíes que figuran entre los más pequeños.

Los mitos referentes al origen de la humanidad correspondiente a la edad, cuarta o quinta, según las variantes de concepto cosmogónico que hemos señalado, en la que consideraban vivir los indígenas, es decir, los referentes a los pueblos indígenas protohistóricos, son naturalmente numerosos, confusos, e incluso antagónicos. Los principales, por lo que a los otomíes se refieren, son los siguientes: Fr. Jerónimo de Mendieta nos dice: "Cerca de la dependencia y origen de los indios que poblaron esta Nueva España (según memoria que tenían en sus libros, que eran cinco, pintados por caracteres, de que abajo se hará mención), comienzan a contar y tomar principio sus generaciones, de un viejo anciano Iztacmixcohuatl, que residía en aquellas siete cuevas llamadas Chicomoztoc, de cuya mujer llamada Ilan-

(26) Ob. cit. t. II, pp. 21 a 25.

(27) Anales de Cuauhtitlán, Ixtlilxóchitl, etc.

(28) Monarquía Indiana L. I. cap. III.—p. 35.

(29) Hist. de Tlaxcala, p. 153.

(30) Conquista de Nueva España, cap. LXXVIII.

(31) Historia Eclesiástica Indiana. Lib. II, cap. XIII.

(32) Crónica de la Provincia de N. P. S. Francisco de Zacatecas, p. 5.

(33) Crónica de Xalisco, pp. 34 y 35.

cuey, dicen que hubo seis hijos. Al primero llamaron Xelhua, al segundo Tenuch, al tercero Ulmecatl, el cuarto Xicalancatl, al quinto Mixtecatl, al sexto Otomitl". (34) Después de hacernos una minuciosa descripción de las regiones que ocuparon y de los pueblos que fundaron los cinco primeros, nos dice del sexto: "Del postrero hijo llamado Otomitl descienden los otomís, que es una de las mayores generaciones de la Nueva España, pues todo lo alto de las montañas al derredor de México está lleno de ellos, sin que las provincias de Xilotepec y Tulla que eran su riñón, y en las más provincias de la Nueva España la hay poca o mucha". (35) Resulta notorio que en este mito el orden de los diversos grupos indígenas o "generaciones", no es cronológico, de acuerdo con los conocimientos que sobre el particular tenemos, basados, tanto en la historia misma, como en fuentes más seguras como son la estratigrafía arqueológica y la etnografía. No podemos aceptar que los otomís sean la postrera generación "en el tiempo", aunque sí en el estadio cultural; pero no tenemos tampoco ninguna razón para juzgarla la primera, en tiempo, suponiendo, como lo ha pretendido algún autor, que al lugar designado a la generación otomí, tanto en el mito consignado por Mendieta como en el Códice Vaticano A, depende, precisamente, de su atraso cultural.

En el manuscrito anónimo del siglo XVI, llamado "Historia de los Mexicanos por sus pinturas", que publicó García Icazbalceta en su Nueva Colección de Documentos, encontramos que, después de la sucesiva destrucción de varios linajes de hombres, incluso los gigantes; después que los dioses hicieron a "un hombre y a una mujer: al hombre dijeron Uxumuco y a ella Cipastonal, y mandándoles que labrasen la tierra, y que ella hilase y tejese, y que dellos nacerían los macehuales, y que no holgasen sino que siempre trabajasen, y a ella le dieron los dioses ciertos granos de maíz, para que con ellos ella curase y usase de adivinanzas y hechicerías, y así lo usan hoy día á hacer las mujeres"; (36) es decir, después de que el mundo de los indígenas había sido sucesivamente poblado y despoblado varias veces, por gentes diversas, entre las que figuraban pueblos agricultores e industriales—idea ésta sugerida tal vez a los indígenas por el hallazgo de cerámica y malacates entre los restos humanos de los hombres prehistóricos, esto es, de los arcaicos— los dioses crearon la humanidad postrera, los linajes indígenas protohistóricos e históricos: "Un año después que el sol (el postrer sol cosmogónico) fué hecho, que fué primero del tercero trece después del diluvio, Camasale (Camaxtle), uno de los cuatro dioses, fué el octavo cielo y creó cuatro hombres y una mujer por hija, para que diese guerra y hobiese corazones para el sol y sangre que bebiese: y hechos, cayeron en el agua y volviéronse al cielo, y como cayeron y no hubo guerra, al siguiente año, que fue el segundo del tercero trece, el mismo

(34) Historia Eclesiástica Indiana. pp. 145 y 146.

(35) Idem.

(36) T. III. pp. 229 y 230.

Camasale, o por otro nombre Mixcoatl, tomó un bastón y dió con el a una peña, y salieron de ella cuatrocientos chichimecas, y este dicen fué el principio de los chichimecas, á que decimos otomís, que en lengua de España quiere decir serranos, y estos, como adelante se dirá, eran los pobladores de esta tierra *antes que los mexicanos viniesen á la conquistar y poblar.*' (37)

El Códice Ramírez, o sea la 'Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España, según sus historias', en la nota aclaratoria de su lámina II, dice: "En este cerro de Tula llamado *Cohuatepec* que quiere decir *Cerro de culebras* y cercado de agna que tiene juncia y espadaña y aves de volatería de muchas maneras para cazar y mucho pescado.—Los que están sentados junto a él son los primeros pobladores (del cerro) llamados *Otomíes . . .*" (38) Fueron los otomíes en consecuencia, los primeros individuos que se encontraron los mexicanos al penetrar al Valle de México. Veamos ahora qué concepto tenían de ellos, tomándolo de la misma fuente, una de las más autorizadas de su historia: "Los indios de esta Nueva España según la comun relación de las historias dellos, proceden de dos naciones diferentes: la una de ellas llaman *Nahuatlaca* que quiere decir *gente que se explica y habla claro* a diferencia de la segurda nación porque entonces era muy salvaje y bárbara, solo se ocupan en andar á caza, los *nahuatlaca* les pusieron por nombre *chichimeca*, que significa *cazadora* y que vive de aquel oficio agreste y campesino y por otro nombre les llaman *otomíes*, el nombre primero les impusieron porque todos ellos habitaban en los riscos y más ásperos lugares de las montañas, donde vivían bestialmente, sin ninguna policía, desnudos en cueros. Toda la vida se les iba en cazar venados, liebres, conejos, comadrejas, topos, gatos monteses, pájaros, culebras, lagartijas, ratones, langostas, gusanos, con lo cual y con yerbas y raíces se sustentaban. En la caza estaban bien diestros y tan cobdiciosos della que a trueque de matar una culebra o cualquiera otra sabandija se estaban todo el día en cuclillas hechos un ovillo tras la mata acechándola sin cuidado de coger, ni sembrar, ni cultivar. Dormían por los montes en las cuevas y entre las matas, y las mujeres iban con sus maridos a los mismos ejercicios de caza *dejando los hijuelos colgados de un árbol, metidos en una cestilla de juncos bien hartos de leche hasta que volvían con la caza.* Eran muy pocos y tan apartados que no tenían entre sí alguna conversación, ni trato, ni conocían, ni tenían superior, ni adoraban dioses algunos, ni tenían ritos de ningún género, solamente se andaban cazando sin otra consideración alguna, viviendo cada cual por sí como queda referido. Estos chichimecas son los naturales desta tierra que por ser pocos y vivir en las cumbres de los montes estaban todos los llanos y mejores sitios desocupados, los cuales hallaron los *Nahuatlaca* viniendo de otra tierra hacia el norte, donde agora se han descubierto un reino que llaman el Nuevo México". (39)

(37) Ob. cit., p. 236.

(38) Crónica Mexicana. México, 1878, p. 24.

(39) Crónica Mexicana, pp. 17 y 18.

El mito y la tradición azteca, como se ve claramente, sólo nos autorizan a considerar a los otomíes primeros pobladores, *únicamente con relación a los nahuatlacas, es decir, a los que llegaron al último, a quienes encontró la conquista española dominando sobre la mayoría de los pueblos indígenas del centro y sur de México.*

Sin embargo, la descripción del tipo cultural y del género de vida que les atribuyen las tradiciones mexicanas, coinciden tan exactamente con la descripción que los Anales de Cuauhtitlán nos hacen de los *chichimecas cazadores* que, "no tenían casa u habitación, tampoco tierras, vestido ni suaves y delicadas tilmas. Pues sólo se cubrían con pieles y se arropaban con heno. A sus hijos los traían envueltos en redes y los criaban en augarillas huacalco (las cestillas de juntós del Códice Ramírez). Comían grandes tunas, hermosas raíces. Guajilote, *huaxilottl* y tunas agrias o tunas limones, *xoconochtlí*"<sup>(40)</sup> que podemos aceptar sin muchas reservas, que los chichimecas cazadores de los Anales de Cuauhtitlán, sean los antepasados de los otomíes que describe la historia mexicana, atribuyendo la diferente denominación a que aquella remota época aún no se les conocía por el gentilicio. Pero es el caso que a los chichimecas cazadores tampoco podemos asignarles la categoría de primeros pobladores del Valle de México, puesto que llegaron el año 5 caña, *cinco años después que los chichimecas de Chicontonalíuh*, grupo chichimeca, es decir, cazador recolector, por necesidades migratorias, pero agricultor por género de vida, el cual encontró a otro grupo, el de los "fundadores de Cuauhtitlán" establecido con anterioridad en la región.<sup>(41)</sup>

Pero si las analogías culturales y el género de vida nos permiten identificar a los otomíes con los chichimecas cazadores, estas mismas características nos impiden aceptarlos como primeros pobladores, ni menos aún como autores de los vestigios arcaicos, producto de los primeros agricultores del Continente Americano. Muchos son los autores, tanto antiguos como modernos, que han creído ver en los otomíes a los primeros pobladores, fundados precisamente en sus características de baja cultura, sin tomar en cuenta que a principios del siglo XVII los españoles y los indígenas, particularmente los propios otomíes, luchaban todavía por detener las incursiones de las hordas procedentes del Norte, que poseían exactamente esas mismas características culturales, incluso idiomáticas, puesto que el pame o chichimeca, el jonaz o meco y el serrano de la Sierra Gorda, son, como el otomí y el mazahua, simples dialectos, muy poco diferenciados aún, de un tronco lingüístico común; pero, excepto el Dr. Manuel Gamio, que los reputa agricultores y

(40) Ob. y pág. cit.

(41) Sobre la connotación verdadera del término chichimeca y su contenido económico y social, he tratado detenidamente en "Ensayos sobre las Civilizaciones Aborígenes Americanas". México, 1924, pp. 201 a 210; en la Revista de Estudios Históricos, en el artículo ya citado, y en la "Influencia de la Sal en la Distribución de los Grupos Indígenas de México". 1929. Segunda parte, pp. 24 a 109.



ceramistas, el identificarlos con los arcaicos, ninguno los privó de su clásica condición de cazadores-recolectores trashumantes.

Si carece de fundamento histórico la reputación de los otomíes nómades cazadores y recolectores, como primeros pobladores del Valle de México, no hay ni un solo argumento aceptable para atribuirla a unos otomíes sedentarios, agricultores y alfareros. El primer dato que he logrado encontrar sobre Jilotepec, su centro principal, nos lo da Chimalpain, quien llama xilotepeques a sus pobladores: (año de 1440) "cuando murió el Soberano (de Tenochtitlán) Izcoatzin dejó hijos cuyos nombres son bien conocidos. El primero se llamó Cuítlahuatzin, el antiguo, que se estableció en Ixtapalapan, donde gobernó y estableció su reino; el segundo tuvo por nombre Iztacmixcohuatzin, que se estableció en Xilotepec, donde reinó y estableció un estado; el tercero se llamó Chalchiutlatonac, que se estableció en Apam, donde reinó y fundó un reino".<sup>(42)</sup>

No sabemos desde cuando existía la población de Jilotepec, aunque tal vez no de muy antiguo, pues Cuauhtitlán mucho más notable desde el punto de vista histórico, hacía pocos años, en tiempo del propio Izcoatl, que había comenzado a ser propiamente una población, es decir, un centro urbanizado permanente; a la vez que sus habitantes, en su mayoría otomíes, se iniciaban en la agricultura, la alfarería, el tejido y en todos los menesteres de la vida sedentaria, según nos refieren los propios Anales de Cuauhtitlán: "No hay duda que los colua (restos de los toltecas) estimularon a los chichimecas de Cuauhtitlán al trabajo con su industria; porque ellos *comenzaron allí a fabricar piezas de loza o barro, como ollas, cajetes, cazuelas, tinajas muy finas, etc.*, esteras o petates y algo de lana y algodón. Ellos enseñaron a tener su domicilio fijo en algún lugar y a conseguir mas subsistencia con su industria; porque los chichimecas nunca permanecían largo tiempo en un solo lugar ni tampoco se mantenían con otra cosa que con caza, ni cubrían sus carnes sino con tilmas de ixtle. Mezcladas las dos naciones de Cuauhtitlán y saboreados con la vida suave y pacífica de los de Colhuacan, empezaron a dividirse y señalarse sus respectivas porciones de tierra, y en consecuencia sembrar maíz, chile, frijoles y todo lo que era menester a la vida humana".<sup>(43)</sup>

Es seguro, sin embargo, que los otomíes habitaban la región de Jilotepec desde su llegada al centro de México, imposibilitados de seguir adelante por el obstáculo que les presentaban otros grupos indígenas, entre los que seguramente figurarían representantes de la cultura arcaica, a juzgar por los tipos de transición entre esta cultura y la tolteca, ni retroceder por la presión de las hordas de la misma filiación étnica, posesionadas de parte del Estado de Hidalgo, y de la totalidad de los de Querétaro y Guanajuato;

(42) Anales de Domingo Francisco Muñoz Chimalpain Cuauhtlehuantzin.—París. 1889, pp. 107 y 108.

(43) Ob. cit., pp. 55 y 56.

pues según nos dice Hernando de Vargas en su Relación de Guanajuato<sup>(44)</sup> los otomíes creían descender de una pareja, el Viejo Padre y la Vieja Madre, que procedían de la famosa cueva de Chiapa de Mota, cerca de Jilotepec, y de este lugar o de Chiapa, según tradición de algunos pueblos otomíes de los Estados de Hidalgo y México, habían procedido sus fundadores.<sup>(45)</sup>

En el Códice Mendocino figura toda esa región entre las conquistas de Motecuzoma Iluicaminatzin (1442-1569): Hueypochtla, Atotonilco, Axocopan, Tulan, Xilotepec e Izcucuitlapilco. Ya entonces los otomíes eran agricultores, pero no habían dejado aún su vieja afición por la caza, como se desprende del ofrecimiento de tributo que, según Tezozomoc, ofrecieron a los aztecas que fueron a castigarlos por su resistencia a tributar: "llevaremos vigas grandes, morillos y todo género de caza de la que hay en todos estos montes, pellejos de animales, tigres cuarteados, vivos, leones poderosos, onzas, *Ocotochtli*, cueros de lobos, *Cueltlachcoyolhuatl*, gallos, gallinas monteses, conejos, liebres, y venados, y sobre todo maíz, frijol y michihuahtli".<sup>(46)</sup>

No fueron seguramente los mexicanos, ni ninguno de los otros pueblos llamados nahuatlaca, los que los iniciaron en la vida agrícola y en las industrias propias de la vida sedentaria, particularmente la cerámica, pues los contactos que con ellos tuvieron fueron desde el principio bélicos y, además, si ello hubiera ocurrido lo sabríamos de cierto. Es muy probable que hayan sido los matlaltzincas, pueblo descendiente de los arcaicos, o que convivió íntimamente con ellos, a juzgar, entre otras razones que en próxima monografía expondré, por su cerámica, pues la alfarería de ese tipo ha sido encontrada en una amplia región, que dominaban políticamente los matlaltzincas, hasta que éstos fueron vencidos por Axayacatl, pero que estaba poblada por matlaltzincas, otomíes y mazahuas. El hecho sería perfectamente natural, puesto que las diferentes hordas cazadoras recolectoras, tanto las llamadas chichimecas, como las teochichimecas, incluyendo los guerreros de Xolotl que fueron los ascendientes de las clases privilegiadas y gobernantes del centro de México, aprendieron de los pueblos agricultores, no solamente el cultivo del maíz, del frijol y demás productos agrícolas, sino el arte complementario de la cerámica, y aún la manera de preparar los alimentos por cocción.<sup>(47)</sup>

En la época de la conquista española, los otomíes de Jilotepec alcanzaban su máximo grado de desarrollo, muy superior al de todos los grupos

(44) 1579. En Historia de Querétaro, por Valentín D. Frías.

(45) Relación de las Minas de Zimapán y Relación del Partido de Ueipuchtla. Paso y Troncoso. Papeles de Nueva España. Tomo VI.

(46) Crónica Mexicana, pp. 407 y 408.

(47) Véase a este respecto mi "Influencia de la Sal en la Distribución de los Grupos Indígenas" y "Los Otomíes no fueron los primeros pobladores del Valle de México", ya citados. Mi próxima contribución para el estudio de este problema, versará, de una manera principal, sobre este asunto.

de la familia otomiana, sin embargo, Fr. Bernardino de Sahagún, que los conocía bien, nos dice de ellos: "Los *Otomites*, de su condición eran torpes, toscos e inhábiles. Riñéndoles por su torpedad les suelen decir en oprobio, ¡ah! que inhábil. . . eres como *otomite*; todo lo cual se decía por injuriar al que era rudo y torpe reprendiéndole de su poca capacidad y habilidad".<sup>(48)</sup>

Para aceptar a los otomíes, torpes por antonomasia en el concepto de los mismos indígenas, como autores de la más antigua cerámica de México, y por consecuencia inventores de ese arte inestimable y de la agricultura del maíz, la máxima conquista americana en el orden material, necesitamos argumentos más sólidos que los aducidos hasta la fecha. Tiene la palabra el Dr. don Manuel Gamio.

(48) Historia General de las Cosas de Nueva España. Ed. Bustamante. T. III, p. 125.



